



Pensamiento ambiental derivado de los principales usos patrísticos de Bartolomé, patriarca ecuménico de Constantinopla¹

Felipe Cárdenas-Támara²

Recibido: 27 de julio de 2019 / Aceptado: 25 de febrero de 2022

Resumen. El trabajo identifica las fuentes teológicas patrísticas de la cosmología ambiental en el cristianismo ortodoxo manejadas en el pensamiento de Bartolomé, patriarca ecuménico de Constantinopla. El enfoque investigativo se enmarca en un proceso de análisis discursivo de carácter hermenéutico-interpretativo. Se observa que el despliegue de fuentes patrísticas usadas por el patriarca le permite construir profundos sentidos ambientales anclados en una visión cristiana que presenta canales de expresión desde una narrativa simbólica de corte religiosa, orientada a proporcionar soluciones a la crisis planetaria que vive la humanidad contemporánea.

Palabras clave: Cosmología ambiental, teología ortodoxa, patriarca ecuménico Bartolomé, crisis ecológica, patrística.

[en] Environmental Thought Derived from the Principal Patristic Usages of His Holiness Bartholomew, Ecumenical Patriarch of Constantinople

Abstract. The work identifies the patristic theological sources of the environmental cosmology in orthodox Christianity held in the thought of Bartholomew, Ecumenical Patriarch of Constantinople. The research approach is framed in a process of discursive analysis of hermeneutic-interpretative nature. It is observed that the deployment of patristic sources used by the patriarch allows him to build deep environmental meanings anchored in a Christian vision that presents channels of expression from a symbolic narrative of a religious nature, aimed at providing solutions to the planetary crisis that contemporary humanity is experiencing.

Keywords: Environmental cosmology, orthodox theology, ecumenical patriarch Bartholomew, ecological crisis, patristics.

Sumario: 1. Introducción. 2. Referencias documentales. 3. Pensamiento ambiental: principales fuentes patrísticas. 3.1. Una ética y lógica religiosa. 3.2. Una cosmología ortodoxa. 3.3. Una antropología ortodoxa. 3.4. La *natura* ortodoxa. 4. Caminos de luz y camino final. 5. Bibliografía

Cómo citar: Cárdenas-Támara, F. (2020), Pensamiento ambiental derivado de los principales usos patrísticos de Bartolomé, patriarca ecuménico de Constantinopla, en *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 25, 37-55.

¹ Proyecto financiado por el Fondo Patrimonial de la Universidad de La Sabana.

² Profesor asociado de la Universidad de La Sabana y director del Observatorio Iberoamericano de Sociopolítica, cultura y ambiente, grupo A de investigación Minciencias-Colombia.
Correo electrónico: Felipe.cardenas@unisabana.edu.co
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3804-8961>

1. Introducción

Este artículo se centrará en identificar las fuentes patrísticas usadas por el patriarca Bartolomé para estructurar un sistema discursivo de orden ambiental que viene construyendo desde el año de 1986. Se identificarán, sobre un total de 147 textos, distribuidos entre mensajes, cartas pastorales, palabras de agradecimiento y cartas encíclicas, las fuentes patrísticas utilizadas para desplegar una ontología ambiental que deviene de los usos teológicos derivados del cristianismo patrístico³.

El trabajo identifica las fuentes usadas, pero no tiene la pretensión ni el alcance de agotar los desarrollos teóricos de las fuentes patrísticas usadas por el patriarca de manera muy esquemática, dado el interés principalmente pastoral de su mensaje. Desde un horizonte antropológico, se parte del reconocimiento de que el esquema discursivo religioso del patriarca es una narrativa simbólica sobre la naturaleza humana⁴ que tiene la peculiaridad de desplegar un referente ambiental.

En este artículo se referencia en función de los usos patrísticos emergentes usados por el patriarca y cuyo sistema discursivo deviene de la tradición de la iglesia de oriente. El horizonte de sentido teórico del trabajo del patriarca se puede ubicar como el de un especialista religioso, que tal como postula Javier Collado Ruano, proporciona elementos para enriquecer el estudio de la relación entre naturaleza, ciencia y religión⁵.

El discurso objeto de estudio converge con el planteamiento de Collado, en el sentido de articular una narrativa centrada sobre fenómenos complejos de una realidad ontológica y ambiental que es fecunda desde el horizonte del diálogo entre ciencia y religión, posibilitando la fundamentación de elementos para una filosofía y antropología cosmoderna, cosmopolítica y ecoteológica.

La categoría sobre los usos patrísticos es un código emergente que tiene 92 registros o conteos sobre el total de los 147 textos estudiados. La densidad de los registros en mención es relativamente alta en el conjunto de todos los documentos analizados, ya que están en referencia con otros códigos vinculados, como por ejemplo el código de *ascetismo* y sin el cual no se podría comprender la importancia del pensamiento patrístico⁶. El diccionario de la lengua española define *patrística* como: «Ciencia que tiene por objeto el conocimiento de la doctrina, obras y vidas de los santos padres»⁷.

Metodológicamente, el trabajo se abordó como estudio semiótico y discursivo. Tiene como uno de sus hallazgos el identificar la relevancia de la categoría emergente de los usos patrísticos dentro de toda la arquitectura discursiva, que ha desplegado el patriarca Bartolomé en los últimos 28 años de su magisterio. Condición que no se preveía al inicio de la investigación. Por lo tanto, la identificación y relevancia de los usos patrísticos se deriva de los hallazgos del proyecto de investigación apoyado por

³ Véase la página web oficial del Patriarcado Ecuménico en donde se tienen compilados los textos estudiados: <https://www.patriarchateofconstantinople.com/index.html>; <http://ec-patr.eu/patrdisplay.php?lang=en&id=>

⁴ Geertz 1968

⁵ Collado 2018, 57-58.

⁶ RAE 2022 define *asesis* como: Del gr. bizant. ἀσκησις *áskēsis*; propiamente 'entrenamiento físico'. 1. f. Reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y el logro de la virtud.

⁷ RAE 2022

la Universidad de La Sabana,⁸ cuyas observaciones y resultados se han plasmado en varios trabajos publicados en los últimos años.⁹

El foco de este artículo son los códigos emergentes *patrísticos* derivados del proceso de análisis referido al estudio de la semiosis discursiva del proyecto más amplio de investigación. El trabajo se estructuró en su lectura hermenéutica con base en el programa cualitativo de datos *ATLAS.Ti 7*, cuya base analítica tiene grandes paralelos con la teoría fundamentada o *ground theory*. Para Glaser y Strauss, citados por Virginia Monge Acuña, la teoría fundamentada desarrollada en 1967 es utilizable con cualquier tipo de dato y desde las perspectivas de diversos paradigmas¹⁰. En correspondencia con lo anterior, el código *patrístico* es un concepto emergente de los datos del corpus discursivo y que está en relación con la semiosis existente en el lenguaje que estructura la tradición de la iglesia de oriente representada por el patriarca Bartolomé. Así, el código *patrístico* es la unidad central del trabajo del presente texto. Su expresión es tan solo un fragmento del universo mental, cultural y ritual del ángulo visual de la iglesia de oriente.

2. Referencias documentales

El pensamiento ambiental del patriarca Bartolomé ha sido objeto de atención en diversos trabajos en el campo de la teología y las ciencias de la religión. Alexander Maros proporciona un recuento histórico de las actividades, iniciativas y simposios ecológicos realizados por el patriarca, así como de los consejos dados por él para superar la crisis ambiental que vive la humanidad¹¹. La obra escrita del propio patriarca es abundante y en ella se desarrolla de manera sistemática la visión en conjunto de sus aportes ambientales y teológicos¹².

Los libros del sacerdote ortodoxo John Chryssavgis, asesor del patriarca en temas ambientales, y quien fue la persona que se encargó de presentar la Carta Encíclica *Laudato Sí* del papa Francisco en el momento de su lanzamiento, son centrales para la caracterización ambiental del pensamiento del patriarca Bartolomé¹³. El padre John Chryssavgis, junto a B. Foltz, publicaron un libro biográfico del patriarca que fue prologado por el papa Francisco, y que también tiene reflexiones del papa emérito Benedicto XVI, del vicepresidente Joseph Biden de los Estados Unidos, del rabino

⁸ El proyecto se denomina: «El discurso ambiental de Bartolomé, patriarca ecuménico de Constantinopla. Introducción a la semiosis discursiva religiosa del cristianismo oriental y su propuesta de adaptación humana a la problemática ambiental». El propósito del análisis del discurso del proyecto en mención, parte del estudio del *corpus discursivo* del patriarca, contribuyendo a comprender la idea de «naturaleza», «epistemología ambiental», y «conciencia ecológica», que expresa una tradición particular al interior del cristianismo. Las preguntas de investigación se agruparon en torno a los siguientes interrogantes: i) ¿Cómo responde la iglesia de oriente a la crisis y a los problemas ambientales contemporáneos? ii) ¿Cuál es su «epistemología» diferenciada y pautas de acción para la superación de la crisis ambiental contemporánea? iii) ¿Por qué el «simbolismo» ambiental desplegado en el discurso religioso puede o no puede establecer un plus de sentido para la conciencia ambiental de creyentes y no creyentes que viven hoy en el seno de sociedades secularizadas o están influenciados por narrativas morales ajenas a las promulgadas por las grandes religiones institucionalizadas?

⁹ Cárdenas-Támara 2021; 2019; 2018a; 2018b; 2017a; 2017b; 2017c; 2014b.

¹⁰ Monge 2015, 77-78.

¹¹ Maros 2017, 1-32.

¹² Bartholomew 2010a; 2010b; 2011; 2012.

¹³ Chryssavgis 2003; 2012; 2013.

David Rosen, del arzobispo de Canterbury Rowan Williams, y del también exvicepresidente de Estados Unidos Al Gore¹⁴. A los anteriores títulos, William Rusch en calidad de editor, publica en el año 2013 un trabajo que reúne los aportes de diversos especialistas que hacen un valioso reconocimiento del pensamiento del patriarca en diversos temas afines a sus preocupaciones ambientales¹⁵. En el anterior libro se destaca su liderazgo en Europa, como también se subraya la relevancia de su aporte al interior de la iglesia ortodoxa. Igualmente, se identifica la preeminencia de su pensamiento en el diálogo ecuménico con la iglesia católica y las iglesias protestantes.

Las anteriores referencias bibliográficas permiten captar la talla intelectual del patriarca Bartolomé, como la inmensidad y profundidad de sus aportes a la reflexión ecoteológica y ambiental que él ha desarrollado de manera continua y sostenida durante casi tres décadas. Así mismo, la acción pastoral del patriarca Bartolomé puede considerarse como uno de los trabajos más significativos en su expresión ambiental en la historia de la iglesia ortodoxa. Su visión y trabajo apostólico, como lo demuestra la literatura citada, le otorgan un liderazgo mundial en temas de justicia social, derechos humanos, diálogo ecuménico y en los caminos que buscan establecer puentes entre la religión y los delicados temas ambientales que se reconocen como urgentes en la agenda mundial, desde hace más de cinco décadas.

La preocupación ambiental ha sido objeto también de reflexión en el magisterio romano. En concreto, el papa Francisco en su reciente carta encíclica *Laudato Sí* abordó y desarrolló el tema de manera extensa¹⁶. En esta carta encíclica, el papa Francisco, establece y recuerda los antecedentes que han configurado los aportes a la reflexión ambiental desde el catolicismo romano a partir de los trabajos de los papas Juan XXIII, Pablo VI, san Juan Pablo II y Benedicto XVI. El papa Francisco, en la encíclica en mención recuerda lo siguiente:

Estos aportes de los papas recogen la reflexión de innumerables científicos, filósofos, teólogos y organizaciones sociales que enriquecieron el pensamiento de la Iglesia sobre estas cuestiones¹⁷.

Se destaca en la encíclica en mención, en sus numerales 7, 8, y 9, el reconocimiento que hace el papa Francisco al aporte de Bartolomé al tema ambiental. Las palabras del papa Francisco al inicio de la encíclica, pueden pasar inadvertidas y son fundamentales en el reconocimiento que se hace a la obra y trabajo del patriarca, como de las posibilidades que se plantean para el diálogo ecuménico entre el cristianismo católico romano y el cristianismo católico ortodoxo en temas ambientales. Dos tradiciones que están divididas desde el cisma de 1054 D.C.¹⁸

El reconocimiento que hace el papa Francisco a los aportes del patriarca es indicativo de la jerarquía del mensaje ambiental en mención para la iglesia y para el pensamiento ambiental contemporáneo. Deben tenerse en cuenta, comparativamente, las diferencias que se pueden identificar en ambos planteamientos. En el caso del sistema de producción discursiva del patriarca, los anclajes patrísticos son determi-

¹⁴ Chryssavgis y B. Foltz 2016.

¹⁵ Rusch 2013.

¹⁶ Papa Francisco 2015.

¹⁷ *Ibid.*, 7.

¹⁸ *Ibid.*, 8-9.

nantes en todo el núcleo de su pensamiento. En el caso del papa Francisco, la patristica no se constituye en un eje axial del mensaje de *Laudato Sí*. Así, pueden identificarse algunos elementos diferenciadores del dogma romano versus del dogma ortodoxo. El primero es más abierto a la innovación; el segundo, más fiel al mensaje de los denominados Padres de la Iglesia, es decir, la patristica.

3. Pensamiento ambiental: principales fuentes patristicas¹⁹

El cristianismo es una religión textual, litúrgica, sacramental y meditativa cuyo fundamento está en relación con los libros que estructuran la Biblia y cuyo núcleo de sentido configura los componentes y ordenes rituales en toda la diversidad litúrgica, que la religión cristiana en sus diversas ramificaciones, divisiones y fragmentaciones ha experimentado a lo largo de la historia. Para la comunidad de creyentes, la Biblia es un libro inspirado por Dios²⁰. Dicho enunciado implica entender que la experiencia del cristiano está basada fundamentalmente de manera nuclear en los textos sagrados compilados en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Existe un patrimonio narrativo que estructura la llamada tradición apostólica que pertenece a todos los cristianos antes de sucederse el cisma de oriente en el año 1054 de la era cristiana.

Como complemento a los libros sagrados, el desarrollo y aclaración de la revelación que se expresa en el Antiguo y Nuevo Testamento, la tradición de la Iglesia se articula a los aportes de los Padres Apostólicos, Padres de la Iglesia, santos, santas, doctores de la Iglesia. También de destacados teólogos, e incluso laicos, que han contribuido con sus vidas y obras a configurar la ontología y la cosmología del cristianismo. La expresión ambiental de dicha cosmología se palpa de manera evidente en todo el corpus discursivo producido por el patriarca Bartolomé. El corpus discursivo, desde el ángulo visual del cristianismo oriental, marca de manera diferenciada el modo existencial y la experiencia de orden de la ortodoxia frente a las representaciones sociales, con los cuales la iglesia latina entiende las causalidades y efectos de los problemas ambientales²¹.

La lectura de los problemas ambientales que realiza el patriarca se destaca por sus capacidades dialógicas y relacionales: integra diversos sistemas de conocimiento tradicional (p. ej. el reconocimiento a la sabiduría de los pueblos del Amazonas), y su discurso se destaca por el reconocimiento que hace de otras culturas, religiones y civilizaciones. Adicionalmente, el corpus discursivo se destaca por las funciones relacionales que cumple en el diálogo entre filosofía, teología y las ciencias naturales. Específicamente, el patriarca Bartolomé en el año de 1994, reconoce que sus principales fuentes para el desarrollo de una eclesiología cosmológica ortodoxa son

¹⁹ Para este trabajo, el texto de apoyo fundamental, en aras de la brevedad y de la síntesis, será una conferencia realizada por el patriarca el 27 de octubre de 1994, al recibir un doctorado honoris causa por el Departamento de estudios ambientales de la Universidad del Egeo, en Mitilene, Grecia., véase: Bartholomew 1994.

²⁰ El Antiguo Testamento está conformado por 52 libros para los ortodoxos, 46 para los católicos, y 39 libros para protestantes, anglicanos y otras denominaciones. El Nuevo Testamento está conformado por 27 libros.

²¹ La literatura teológica, antropológica y filosófica sobre el pensamiento ortodoxo es inmensa, como trabajo que permite precisar su concepción diferenciadora frente a otros catolicismos y con base en la perspectiva de Vladimir Loosky, uno de sus más importantes teólogos, puede consultarse Cárdenas 2014b, 353-391.

fuentes patrísticas, puntualmente reconoce apoyarse en san Gregorio de Nisa, san Máximo el Confesor y san Gregorio Palamás²².

Como complemento a estas fuentes teológicas, el patriarca también hace substanciales referencias al pensamiento de Aristóteles y a los pensadores estoicos de la antigua Grecia²³. De los autores referidos, el más citado en sus escritos es san Máximo el Confesor. Este santo, doctor de la Iglesia, poco conocido en los círculos teológicos occidentales —al margen de los aportes de Hans Urs von Balthasar sobre san Máximo y de una breve referencia a él por parte del papa Benedicto XVI en una audiencia general²⁴—, marca de manera diferenciada la cosmología ambiental que ha venido difundiendo el patriarca en los últimos 28 años²⁵. San Máximo el Confesor, el gran teólogo de la concepción de una liturgia cósmica, se apoya a su vez en las enseñanzas de san Gregorio de Nisa. Algunas ideas de Orígenes son corregidas y ampliadas por san Máximo el Confesor, quien también tiene en cuenta la obra del *Pseudo Dionisio Areopagita*.

En continuidad con san Atanasio y con los padres de la Iglesia, consideran tanto san Máximo, como el patriarca Bartolomé, que la raíz de los problemas ambientales se entiende como la expresión de un universo caracterizado por la fragmentación, desintegración y la corrupción que lleva a la muerte. La superación de esta realidad, cuyo sustrato además de expresarse de manera material se expresa en el plano ontológico, tiene que entenderse como la expresión de un entorno ontológico, en el sentido de principio metafísico que define el orden como dirigido hacia un fin, y que perdió la armonía.

En ese orden de ideas, el discurso religioso del patriarca postula como vía de superación, una fundamentación ambiental comprendida a la luz del misterio de la Encarnación. La concepción cosmológica del patriarca parte de afirmar que la fe en la presencia real de Cristo es el camino que le permite al hombre reorientar su existencia, superando las divisiones de todo tipo que estarían en la base de la crisis planetaria. Desde la tradición ortodoxa, el patriarca postula que, en la configuración del mal en la estructura del mundo, su raíz o causalidad debe entenderse sobre la base del llamado pecado ancestral o pecado original. La intertextualidad del corpus discursivo del patriarca apela a los referentes teológicos de san Máximo el Confesor. Así para esta tradición, la creación de Dios está saturada y animada de fuerzas espirituales, cuyos influjos pueden ser vividos y experimentados por el ser humano en su camino para la deificación. Las fuentes teológicas usadas en el corpus discursivo del patriarca señalan, y proveen las bases para una poderosa orientación mística en el *ethos* que marca la espiritualidad bizantina y de los aportes de esta a una cosmología ambiental de naturaleza religiosa y cristiana.

Tanto los desarrollos teológicos de san Máximo el Confesor, como de todas las fuentes utilizadas por él y por el patriarca Bartolomé antes del cisma de oriente del

²² Bartholomew 1994

²³ Aagaard 2013, 4.

²⁴ Benedicto XVI 2008.

²⁵ Es fundamental el libro de Hans Urs von Balthasar, *Cosmic Liturgy: The Universe according to Maximus the Confessor*, 2003. Este teólogo jesuita del siglo XX fue experto en san Máximo el Confesor. Precisamente en su libro hace una cuidadosa y detallada lectura de la obra de san Máximo el Confesor, destacando como este santo desarrolló una de las más completas síntesis de toda la literatura patrística, como de la reflexión teológica del occidente y oriente cristiano de su época. Se puede afirmar que San Máximo el Confesor es un teólogo de la talla de santo Tomás de Aquino o san Buenaventura y que es prácticamente desconocido en la iglesia latina.

año 1054 D. C., son patrimonio de todos los cristianos. En ese sentido, el patriarca, anclado en la teología ortodoxa, ha desarrollado un argumento católico, desconocido en su mayor parte en la cristiandad latina, con el cual ha buscado desde unos rasgos marcados por un modo de existencia discursivo que pretende comprender y dar pautas para la búsqueda de soluciones frente a la crisis y a los problemas ambientales contemporáneos. Sus ideas destacan la dimensión trascendente del ser, en el horizonte de una ontología que está en continuidad con los aportes de la filosofía clásica en los desarrollos de Aristóteles y Platón, y que para el patriarca define el rasgo más importante de la humanidad.

En el contexto narrativo, la creación del hombre *hecho a imagen y semejanza divina* se puede considerar como el símbolo político más importante de la civilización judeocristiana, afirmación que coincide, sin tener una relación intencionalmente consciente con los argumentos centrales de la obra de Eric Voegelin en su libro *La nueva ciencia de lo político*²⁶. Este argumento explícitamente ha sido reconocido como el núcleo axial, el motor de la identidad política de la civilización judeocristiana por parte de uno de los más importantes politólogos del siglo XX. Según Emerson José Sena, en referencia a la obra de Eric Voegelin, se puede inferir que los tipos de inmanentización gnóstica, además de caracterizar el *ethos* individualista y totalitario del mundo contemporáneo, forman parte de los procesos culturales que han erosionado y fragmentado la realidad, y la exclusión de símbolos clásicos, como ideas fuerza jalonadoras de la historia en la sociedad occidental²⁷.

Para Voegelin, como teórico del orden, la inmanentización gnóstica destella en el pensamiento moderno a partir de la negación de la apertura a la verdad trascendente. Coincide el discurso del patriarca con la noción de inmanentización gnóstica de Voegelin, para quien la tarea del filósofo es ayudar a los hombres a descubrir para encauzar el amor por la sabiduría divina²⁸. Afirmación que coincide con la visión noética del gran teólogo ruso Pavel Florenski cuando señaló: «...el deterioro de la naturaleza humana trae consigo el deterioro de toda la creación, mientras que la restauración del hombre devuelve el orden a todas las criaturas...»²⁹.

El discurso del patriarca puede comprenderse como proyecto de restauración del núcleo fundamental de la sociedad occidental, justificado en el símbolo y argumento de *imago Dei*. Noción que estructura la arquitectura del pensamiento ambiental de la tradición que se estudia, y que viene siendo la idea fuerza que posibilitaría la interpenetración entre el cielo y la tierra, marcando las pautas de orientación de un argumento político que define los rasgos de la cartografía ambiental del discurso del patriarca.

El patriarca entiende que dicha verdad teológica y religiosa tienen un contenido político que selló y marcó la identidad cultural de un continente como Europa, desde los inicios de su temprana historia social, cultural, política y económica. Al igual que Juan Pablo II³⁰, coincide que la actual crisis de identidad europea está en directa relación con la pérdida de memoria por parte de la actual clase política europea de sus raíces cristianas. En estas condiciones, la crisis ambiental es una crisis cultural, liga-

²⁶ Voegelin 2006.

²⁷ Da Silveira 2018, 13-17.

²⁸ Ramos 2010, 15.

²⁹ Florenski 2010, 25.

³⁰ Juan Pablo II 1988.

da en lo fundamental a un problema de memoria histórica del continente europeo. Se puede afirmar, en las indicaciones que proporciona el corpus discursivo del patriarca, que la restauración ambiental en su sentido más profundo implica recuperar la memoria trascendente, que recuerda la filiación divina del hombre con Dios.

Su discurso deviene de las grandes enseñanzas de la Iglesia, que se postulan como expresión del Amor y de la bondad divina, contenidas en la vida que existe en el mundo. La significancia eucarística de su mensaje se articula como expresión de la llamada liturgia cósmica, mensaje inspirado en la teología de san Máximo el Confesor. Dicho mensaje se refiere a la manera en que toda la creación y, no solamente el hombre, alaba, venera y sirve la obra de Dios. Una de cuyas expresiones platónicas refiere en la narrativa la identificación de una Iglesia preexistente, existente y futura.

El modo existencial que expresa el pensamiento del patriarca está anclado y se expresa desde una teología cosmológica, abiertamente dialogante con los aportes de las ciencias naturales. Reconoce esta narrativa que los sentidos religiosos y espirituales enriquecen las concepciones utilitaristas que marcan las lecturas provenientes de las ciencias naturales en sus explicaciones sobre la crisis ambiental. Ahora bien, para el patriarca las ciencias naturales no están interesadas en preguntas sobre el sentido de la naturaleza o reflexiones sobre posibles lecturas hermenéuticas. Para él, el modo de ser de la modernidad no está interesado en lecturas sobre la naturaleza que refieran categorías metafísicas, tales como armonía, belleza y sabiduría.

De igual manera, señala el patriarca que todo esfuerzo por conectar los propósitos ambientales contemporáneos con proposiciones teológicas, pareciese como marcado por aventuras excéntricas³¹. La cosmología ambiental que sella el relato dominante de la ecología se refiere a la naturaleza como obra de un «poder superior», producto del azar y cuya existencia material se entiende a la luz del comportamiento de la materia. No existe, según él, en la narrativa ambiental ecológica, una clara intención teleológica que le dé un propósito a las cosas que existen. Según él, la cosmología que está en la base ideológica de la mayoría de los movimientos ambientales es de corte utilitarista.

Por tal razón, el patriarca Bartolomé agrega:

[...] el racionalismo de esta ética utilitarista es precisamente lo que llevó a la destrucción del ambiente natural. La humanidad no ha destruido el ambiente a partir de un masoquismo sin sentido. La humanidad destruye el medioambiente en un esfuerzo por explotar la naturaleza, para asegurar más equipamientos y comodidades en la vida diaria. La lógica que condujo a la destrucción del medioambiente es, precisamente, la misma lógica referida a la protección del medioambiente. Ambos «sistemas de lógica» abordan la naturaleza como algo exclusivamente utilitario. Ninguno atribuye ningún significado diferente a la naturaleza. Ambos existen en el mismo nivel de una interpretación ontológica de la realidad natural, o más bien en el vacío de la ignorancia deliberada de cualquier interpretación ontológica³².

Señala el patriarca cómo la lógica orientada hacia la preservación de la naturaleza y la lógica orientada hacia el crecimiento económico y el desarrollo, operan desde el mismo sentido utilitario, centrado en las necesidades materiales que han crecido

³¹ Bartholomew 1994.

³² *Ibid.*

exponencialmente en las sociedades industrializadas contemporáneas. El patriarca, destaca como hecho contradictorio, el que la ecología moderna persiga un ajuste racional al modelo dominante de explotación de la naturaleza, cuando ella misma como disciplina está igualmente al servicio de las necesidades materiales de una pequeña minoría de individuos que viven principalmente en las sociedades «desarrolladas» y «avanzadas».

De ahí que, la lógica del desarrollo y el modelo ambiental tienen que complementarse, enriquecerse y profundizarse desde una lógica que no sea simplemente utilitaria. Esta lógica no puede basarse en el egoísmo o en el bienestar del consumidor. La lógica ambiental tiene que tener unos principios éticos universales que reconozcan el valor de la vida de las actuales y futuras generaciones humanas; y se oriente a la luz de una calidad de vida que vaya más allá de los valores del consumo desmedido que viven las sociedades marcadas por las pautas culturales de la modernidad.

3.1. Una ética y lógica religiosa

El patriarca Bartolomé asume su reflexión ambiental valorando los aportes que las religiones monoteístas tienen en sus apreciaciones sobre la realidad de la naturaleza. Su ética y lógica religiosas se plantean como no utilitarias y están referidas a un modelo creacionista que afirma que el mundo es una creación de Dios. El uso del mundo por parte de la humanidad se constituye a la luz de una relación práctica entre la humanidad y el hombre: Dios le ha otorgado al hombre los bienes naturales como expresión del amor divino. Para el patriarca, de las anteriores consideraciones se desprenden dos consecuencias fundamentales que él entiende como principios ontológicos:

1. Primero, el uso del mundo no es un fin en sí mismo para la humanidad, sino una forma de relacionarse con Dios. Si la humanidad distorsiona el uso de este mundo en un abuso egocéntrico marcado por la avaricia, la dominación y destrucción de la naturaleza, entonces la humanidad negará y destruirá su propia relación vivificadora con Dios, una relación destinada a continuar en la eternidad.
2. En segundo lugar, el mundo, como creación de Dios, deja de ser un objeto neutral para el uso humano. El mundo encarna la palabra del Creador, como cualquier otra creación incorpora la palabra de su artista. Los objetos de la realidad natural llevan el sello de la sabiduría y el amor de su Creador divino; son ‘palabras’ (*logoi*, que también implican significados) de Dios invitando a la humanidad a ‘dialogar’ (*dialogos*) con Dios³³.

El patriarca afirma que los acontecimientos históricos que generaron la concepción utilitaria de la naturaleza y la determinación contemporánea de explotar y abusar de ella se originaron paradójicamente en la Europa cristiana. Reconoce que es fundamental entender dichas circunstancias y analizar las condiciones históricas y teóricas, que llevaron a que la Europa cristiana reemplazara los principios mencionados, por una relación entre la humanidad y el mundo marcada por una comprensión exacerbada en la modernidad, donde algunos sectores, en sus discursos y prácticas dominantes creen no tener límites sobre el uso que ejerce el hombre sobre el planeta. Él refiere la necesidad de rastrear e indagar en la historia, el doloroso episodio del cisma

³³ *Ibid.*

del siglo once donde —según él— la cristiandad occidental —en la única referencia que tiene un contenido etnocéntrico en todo su discurso en más de 28 años— «rompió con el cuerpo unificado de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica»³⁴.

La anterior crítica es la única aseveración del patriarca en todo su discurso que se puede considerar como etnocéntrica en el sentido de explicar el cisma de oriente como un desarreglo del orden eclesial por parte de la iglesia católica romana³⁵. Su lenguaje, en general, se aparta de los fundamentalismos de ciertos sectores ortodoxos que consideran al catolicismo latino como cismático y herético; siendo una forma de expresión que es común en el lenguaje empleado de manera recurrente por parte de los sectores del catolicismo tradicional en sus condenas hacia los «herejes» y «cismáticos» del mundo ortodoxo. Por el contrario, el patriarca valora los aportes de diversas religiones, incluso no cristianas, en la comprensión de la crisis ambiental.

La visión del patriarca es clara al afirmar que, es un hecho que el cambio en la conducta humana hacia el ambiente requiere de un cambio en el significado, específicamente un cambio en el sentido que los seres humanos le atribuyen a la materia y a la energía. En el fondo, la propuesta del patriarca va dirigida a la clarificación de una nueva cosmología ambiental orientada a superar los materialismos vulgares y las visiones idealizadas y superficiales, que él denomina con la palabra «naturaleza», y que según sus afirmaciones, están detrás de muchas de las concepciones ambientales dominantes en el pensamiento ecológico contemporáneo.

Por ello, el pensamiento del patriarca puede considerarse como vital para que la teología latina reflexione críticamente y supere un proceder teológico exclusivamente normativo y escolástico, alejado de bases experienciales, fundamentales en la apropiación del hecho religioso para las iglesias ortodoxas. En efecto, el racionalismo escolástico y sus rígidas fórmulas dogmáticas, pueden considerarse como elementos que contribuyeron al desencantamiento del mundo, en un proceso de desacralización que arrancó incluso antes de la reforma protestante, en su referencia a la modernidad y el origen del capitalismo estudiado por Max Weber³⁶.

En ese sentido, la historia cultural de occidente, tal como lo precisa el historiador John Strickland, es mucho más compleja en su referencia al desencantamiento del mundo o mejor desacralización, que la que se brinda en una lectura weberiana, que desconoce la historia del cristianismo en su componente patrístico y escolástico, pues las bases del proceso tiene hitos históricos, como el cisma de oriente del año 1054, y que fue determinante en el proceso de desacralización y de la instauración de prácticas sociales discursivas de orden secularizadas en el pensamiento occidental³⁷.

Sin lugar a duda, la ética y lógica religiosa del patriarca se inspira en una ontología, cuya experiencia de orden se vive plenamente desde los aportes de pensadores como san Basilio, su hermano san Gregorio de Nisa y el amigo de estos, san Gregorio Nacianceno. Esta ontología surge de una experiencia que entiende a Dios en ricas alusiones metafóricas que definen los rasgos de las voces narrativas de la tradición y del lenguaje ortodoxo como «santo e íntegro», y cuya lógica irradia todo con una «luz increada», que puede ser experimentada por los hombres cuyo corazón ha sido purificado en su camino de unión (Pseudo Dionisio Areopagita).

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Weber 2006.

³⁷ Strickland 2019; 2020; 2021.

3.2. Una cosmología ortodoxa

La lógica ambiental, los principios espirituales o la arquitectura ontológica que enmarca el pensamiento ambiental del patriarca, deviene de la cosmología eclesiástica ortodoxa. Enfatiza el patriarca que «sus apreciaciones superficiales» están basadas en las obras de san Gregorio de Nisa, san Máximo El Confesor y san Gregorio Palamás. Desde luego que el sistema discursivo se apoya en otras fuentes patrísticas y en abundantes referencias que provienen del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. De los 147 documentos producidos por el patriarca en los últimos 26 años y analizados en este proyecto, se pueden registrar 102 citas directas a los libros del *Antiguo Testamento*; las citas al Nuevo Testamento son 162. A manera de ejemplo, se identifican las siguientes referencias directas:

En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra (Gén. 1, 2).
Desde la salida del sol hasta su ocaso, sea alabado el nombre del Señor (Salmos 113, 3).

En numerosas ocasiones sus enseñanzas apelan a fuentes bíblicas, como soporte para el desarrollo de sus argumentos. Por ejemplo, la siguiente cita proveniente del Génesis, sirvió para enmarcar una declaración conjunta con el papa Juan Pablo II:

En el centro de toda la creación, Dios nos colocó a nosotros, los seres humanos, con nuestra dignidad humana inalienable. Aunque compartimos muchas características con el resto de los seres vivientes, el Dios Todopoderoso fue más allá con nosotros y nos dio un alma inmortal, la fuente de la autoconciencia y la libertad, dones que nos hacen a Su imagen y semejanza (Cf. Gén. 1, 26-31; 2, 7)³⁸.

Desde un poderoso anclaje bíblico, para el patriarca Bartolomé la contribución fundamental de la patrística es la introducción de una categoría ontológica que apoya la interpretación de la realidad existente y su fuente principal. Específicamente, se refiere a la categoría de energías divinas, que está en relación con la «copla» de esencia divina y divina hipóstasis. Desde un marco de análisis teológico, recalca la significancia de la experiencia antropológica, con el propósito de discernir las analogías que mejor pueden clarificar las categorías del pensamiento³⁹.

La antropología que fundamenta la experiencia concreta de su visión religiosa se postula a la luz de la esencia de la persona. Todas las personas tienen atributos universales y huellas que definen sus particularidades. Su noción de persona es patrística y tiene claros influjos provenientes del pensamiento de san Máximo el Confesor, que como doctor de la Iglesia basa su pensamiento y experiencia en el Evangelio.⁴⁰ En dicho contexto, la antropología de Bartolomé hace eco de las ideas de san Máximo el Confesor, quien, a la luz de su antropología, entiende que el intelecto de la persona humana puede llegar a ser iluminado con las intelecciones de lo divino. La condición es la devoción, la alabanza y las buenas obras realizadas y dirigidas a Dios y a su creación.

³⁸ Patriarca Bartolomé, y papa Juan Pablo II 2002.

³⁹ Bartholomew 1994.

⁴⁰ Maximus, the Confessor 2015.

La semejanza divina que obtiene la persona humana se gana mediante el ejercicio de su propia voluntad. Según él: «Cada existencia humana está potencialmente energizada o actualizada a través de sus funciones materiales y espirituales, en la expresión de su razón, voluntad, imaginación, juicio, etc.»⁴¹. Su máxima pragmática, definida con base en la tradición patrística de san Máximo el Confesor, se piensa unida a las virtudes, que se enriquecen y completan por el conocimiento espiritual y cuya contemplación no puede permanecer sin efectos prácticos⁴².

Conforme a esto, la vida espiritual como camino de unión en Dios, la llamada santificación del hombre es un argumento desarrollado por san Máximo, reconocido como noción tradicional por los tempranos padres de la iglesia. Como lo señala Andrew Louth, implica asumir como uno de los roles esenciales del ser humano a la creación entera; es decir, la santificación se asume como una realidad cósmica, donde el hombre tiene la responsabilidad de conducir a toda la creación a la unión con Dios⁴³. La persona, no solo se identifica por sus lazos comunitarios, además está implicada en la santificación de toda la vida.

Es decir, el paisaje cultural de un auténtico cristianismo, según lo que se viene estudiando, tiene que dar cuenta de una experiencia histórica, cuyos vestigios y huellas deberían plasmarse de manera concreta en territorios y ecosistemas. Esta sería la realización de una geografía física y sagrada, cuya belleza se hace realidad y es imagen real del trabajo y del encuentro del hombre con un Dios Trinitario.

En ese orden de ideas, el llamado mapa trinitario del mundo, por usar la expresión del teólogo argentino Lucio Florio⁴⁴, se pone en evidencia en los paisajes culturales configurados por la historia del cristianismo en la Tierra. Una de esas experiencias, quizás la más interesante, es la que proyecta la experiencia histórica de la Iglesia Ortodoxa Tewahedo de Etiopía. Las huellas ambientales de esta iglesia no-calcedónica en el desierto de África, como sus propuestas y experiencias de desarrollo, centradas en las enseñanzas de la Biblia, son un ejemplo vivo y concreto de la integración de acciones y proyectos en un territorio geográfico específico y en un mundo que aspira a vivir las verdades del Evangelio. Sin duda, los espacios construidos por miles de parroquias, monasterios y feligreses en el norte de Etiopía se constituyen en una visión inspiradora y esperanzadora para los movimientos ambientales de raíz cristiana.

3.3. Una antropología ortodoxa

A la luz de la tradición que ampara el pensamiento del patriarca, la antropología y cosmología que sustenta su modelo ambiental, está en directa relación con fuentes provenientes de la tradición teológica bizantina. Su antropología dialoga con las ciencias naturales, pero no asume el determinismo, ni el reduccionismo de estas. La persona, sujeto abierto a la libertad, a la práctica de virtudes y a la liberación de las cadenas que lo esclavizan, se entiende como un individuo cuya naturaleza humana le otorgan una idiosincrasia única e irrepetible. La persona, ser hipostasiado, es una realidad ontológica que expresa la particularidad de cada sujeto. Para el patriarca, las

⁴¹ Bartholomew 1994.

⁴² Maximus, the Confessor 2015.

⁴³ Louth 2005.

⁴⁴ Florio 2000.

energías humanas constituyen y revelan la absoluta otredad existencial y singularidad única a cada ser, cuya naturaleza es relacional y trinitaria por excelencia.

La noción de energía, cuyo gran argumento en referencia a la naturaleza de Dios, ha sido desarrollado por san Gregorio Palamás, postula la posibilidad real de la *deificación* del hombre desde el reconocimiento del sello particular que cada uno de nosotros tiene como persona. Dice al respecto, en un párrafo que podría entrever cierta influencia del pensamiento de Emmanuel Lévinas:

Llegamos a conocer a una persona humana, la *otredad* de la existencia de esa persona, por medio de las energías a través de las cuales se realiza y revela el ser de esa persona. Por lo tanto, llegamos a conocer al compositor J.S. Bach escuchando su música; llegamos a conocer al artista Rembrandt por medio de sus pinturas. Las notas musicales de Bach y los colores de la pintura de Rembrandt difieren en esencia de la condición humana de los dos artistas. Sin embargo, la energía creativa de un artista, que revela la alteridad hipostática y la singularidad de ese artista, también se actualiza a través de diferentes esencias. La música, los colores, la escritura, el mármol y la arcilla actualizan *el logos* (significado o propósito) del músico, artista, escritor y escultor [...] elementos que revelan la persona del artista, su identidad existencial y otredad⁴⁵.

La concepción de realidad que viene presentándose es la que establece los contenidos ontológicos de una categoría referida a las energías hipostasiadas, que, como principio ontológico, vinculan el mundo material a un Dios personal. Los argumentos que vienen presentándose no son figuras literarias; el simbolismo que se despliega es poderoso y define con claridad la relación del mundo material, de los hombres con unas energías divinas que revelan el sentido y el propósito de la creación de Dios, cuya esencia incognoscible, muy alejada de cualquier trazo de panteísmo, está en capacidad de actualizar la materia y participar en la historia humana, de purificarla, iluminarla, embellecerla, de santificarla.

La noción de energía, usada por los padres de la Iglesia en su referencia a la naturaleza de Dios y a lo que constituye la posibilidad de la participación real por parte del hombre en las energías/esencias de Dios, es para el patriarca una categoría patrística que se anticipó en 15 siglos a la teoría cuántica concebida en la física contemporánea. En efecto, el pensamiento teológico griego confirmó que la materia es energía. Nuestro autor entiende: «el resultado increado de energías increadas, en su diferencia en esencia entre lo creado y lo increado, ni excluye ni obstaculiza lo creado de ser actualizado como el *logos* ('propósito o palabra') de lo increado, (y) de revelar la energía creativa y la otredad hipostática del *Logos* divino personal (o Palabra)»⁴⁶.

3.4. La *natura* ortodoxa

Enseña el patriarca que el restablecimiento de relaciones genuinas con la naturaleza y la materia creada, únicamente se pueden dar si la gente considera que estas son una creación de un Creador personal. De ser así, no se estaría viviendo una «dominación

⁴⁵ Bartholomew 1994.

⁴⁶ *Ibid.*

uniforme de la humanidad sobre la realidad natural. Solamente entonces se podría hablar de una 'ética ecológica', que deriva su carácter definitivo, no de los códigos de conducta racionalistas convencionales, sino de la necesidad de la humanidad de amar y ser amado en el contexto de una relación personal»⁴⁷.

La ética ambiental o ecológica que se propone, en su *logos* ('propósito' o 'significado') más profundo se entiende en relación con la belleza de la creación. La Tierra y el cosmos son una invitación de Dios a la humanidad, invitación que se entiende como una relación personal y comunitaria con la materia creada y con Dios mismo. Afirma el patriarca que: «Es una relación viviente y vivificante»⁴⁸. Por lo tanto, «La ecología contemporánea podría convertirse entonces en la respuesta práctica de la humanidad a esta invitación divina, una participación tangible en una relación con Dios»⁴⁹.

La ética ambiental que se propone implica una clarificación ontológica del sentido de la materia y del mundo, pero claramente la argumentación del patriarca reconoce que dicha clarificación ontológica no es suficiente. La humanidad necesita, además de una sólida perspectiva teórica, responder con un conocimiento experiencial y una actitud social de orden personal y comunitario. En este sentido, señala y sugiere, que las dinámicas sociales vividas como experiencias de orden al interior de las tradiciones eclesíásticas y comunidades, son decisivas en lo que se podría denominar como estrategias adaptativas carismáticas a las distintas respuestas que el cristianismo ha dado a las relaciones sociedad-naturaleza a lo largo de la historia.

A renglón seguido, reconoce en una lectura que incluso sería aplicable al mundo católico romano, que para que esa experiencia eclesial sea vivida y realizable, la conciencia eclesíástica deberá purificarse de la institucionalización de estructuras ideológicas, cuya función marca cierta inactividad dada por el reposo vinculado a la preservación de formas establecidas, que tanto en el mundo católico, el protestante, como el ortodoxo, ignoran la consideración de factores ambientales y ecosistémicos en sus marcos teológicos. Cuando afirma esto, su referencia lleva a pensar en todos los fundamentalismos existentes, tanto en las corrientes tradicionalistas católicas que definen una identidad, que se puede pensar como petrificada, sobre la base de la eclesiología del Concilio de Trento. Sus palabras son aplicables también a sectores ortodoxos que condenan el accionar del patriarca por sus contactos con la iglesia «cismática» de Roma y con los «herejes» protestantes.

Según él:

El gran desafío, que la conciencia eclesíástica ortodoxa está llamada a apreciar hoy, es la sorprendente realidad de la ciencia física contemporánea; la nueva cosmología es fascinante y resulta del estudio de la mecánica cuántica: a saber, el potencial de la materia como energía, la relatividad del espacio y tiempo como la conexión para la presencia de la materia y el propósito antropocéntrico cada vez más claro del universo. El lenguaje de la física de hoy revela la realidad universal como un *logos* ('propósito' o 'significado') que se actualiza y solo sé *hipostatiza* en su encuentro con el *logos* personal humano ('propósito' o 'palabra')⁵⁰.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

En este diálogo con la física contemporánea, el patriarca asume la referencia al llamado principio antrópico. Hay una clara valoración del diálogo con las ciencias físicas. Es evidente, que esta mentalidad, dialogante con la ciencia, especialmente las ciencias naturales, ha sido una de las pautas dominantes de la teología bizantina a lo largo de la historia. Por el contrario, se destaca la ausencia de un reconocimiento al papel de las ciencias sociales en la discusión ambiental por parte del patriarca Bartolomé, dado que las considera como bastante ideologizadas.

Igualmente, se destaca que en todo el corpus discursivo analizado no existe ninguna referencia por parte del patriarca a ideas o argumentos que provengan de reconocidos teólogos ortodoxos contemporáneos. Esto se puede explicar, quizás, como una forma de no vincular su pensamiento a las disputas de escuela que marcan las discusiones teológicas en el mundo ortodoxo. Su lenguaje se fundamenta principalmente sobre una base patrística, como la que se viene identificando. También dialoga con la filosofía clásica de origen griego, pero referencias a filósofos modernos o contemporáneos son escasas.

Lo fundamental del argumento del patriarca, en el sentido del aporte práctico que puede brindar el cristianismo apostólico a la solución de la crisis planetaria, se liga al tema del ascetismo. Como práctica social, la vida monacal, que no todos los hombres y mujeres pueden vivir, tiene un propósito orientador que se podría definir como *mitopéutico*, en el sentido de señalar la exigencia y relevancia de la búsqueda de relaciones correctas y virtuosas entre los seres humanos y el creador, entre los propios hombres y de los hombres con el mundo creado.

La tradición ascética, como vida centrada en la moderación de todo tipo de consumo, tanto intelectual como material, puede brindar un camino inspirador para establecer relaciones ambientales con todos los sustratos de la realidad. La vivencia ascética es la que finalmente en todas las condiciones de vida, no solamente en los monasterios, puede establecer un modo o estilo de vida, especialmente en sociedades opulentas, que establezca una moderación en el consumo que marca el individualismo devorador que vive la sociedad contemporánea.

La expresión de la vida monacal, sus diversos tipos, ordenes, reclusiones, y formas culturales, está en la base de una terapéutica, cuyos remedios dinámicos, indexan caminos que pueden articular de manera real y concreta, en el plano del discurso político, las verdades teológicas y las exigencias holísticas que las ciencias de la Tierra vienen reclamándole a las visiones reduccionistas que en sus discursos interpretativos dominantes vienen violentando la Tierra. Téngase en cuenta que los modelos económicos dominantes de corte utilitarista, tanto en su vertiente económica neoliberal como en las posturas totalitarias y adoctrinadoras existentes en las nuevas izquierdas, no alcanzan a penetrar en el modo existencial que propone una tradición narrativa como la analizada y anclada en el cristianismo apostólico, cuya nota peculiar tiene que ver según lo observado, con una praxis noética integradora de lo humano y no-humano y centrada en el despliegue espiritual de la persona, de las comunidades humanas y no-humanas.

4. Caminos de luz y camino final

El trabajo de investigación permitió, desde un horizonte fenomenológico, destacar e identificar la importancia de la experiencia de orden ambiental del cristianismo orto-

doxo y los contextos relacionales que vinculan dicha experiencia a una ontología particular constitutiva al interior de la gran familia de la religión cristiana. Como código emergente, la *patrística*, es una realidad sustancial al discurso de la iglesia de oriente en las relaciones que buscan restablecer y restaurar la armonía ambiental del hombre con la naturaleza. Las formas de vida gramaticales, semánticas y discursivas del pensamiento ambiental del patriarca se entienden y perciben desde el diálogo con la tradición de los Padres de la Iglesia, fundamentalmente con los padres orientales, cuyos aportes configuran, de manera bastante esquemática en todo el discurso, pero muy evocadora, el sistema de producción discursivo ambiental del patriarca.

Metodológicamente el trabajo se apoyó en su indagación discursiva sobre los usos patrísticos desde un enfoque fenomenológico y hermenéutico y contó como herramienta con el uso del programa *ATLAS. TI.7*. La unidad hermenéutica construida contribuyó a estructurar el análisis cualitativo de datos constituido sobre un corpus discursivo de 147 textos, representados en homilías, cartas y encíclicas generadas en un lapso de casi 30 años; y cuya huella en los usos patrísticos tiene una densidad alta que se materializó en 92 registros que se marcaron con el código de *usos patrísticos*.

La herramienta en mención, generó una variada unidad hermenéutica que permitió enriquecer el análisis, destacando el punto de vista y los variados significados que el patriarca le otorga al pensamiento ambiental, desde los vínculos que su ontología particular y ángulo visual ortodoxo proyecta sobre la naturaleza en el contexto, de una estructura narrativa simbólico religioso bastante desconocida en el campo del propio cristianismo occidental, ya sea en su versión protestante o católica romana.

Se desprende de todo el corpus discursivo analizado, en diálogo con las concepciones del patriarca Bartolomé, que la Tierra reclama un hondo cambio espiritual y cultural. Ese cambio de orden cultural y espiritual, tiene que partir de las personas, instituciones, organizaciones; y que debe emerger, según el patriarca, como realidad virtuosa y tangible en los paisajes de la Tierra. Se destaca un discurso de orden que proyecta armonía en relación con el interior del hombre y la sociedad. Y que afirma, desde una base experiencial, estar en capacidad de actuar y participar de la transformación de los corazones humanos. Lo anterior, desde una narrativa que reconoce un mapa que despliega un profundo conocimiento espiritual, que se estructura con base en una cultura bimilenaria y que se mantiene viva en el seno de la iglesia de oriente.

Las fuentes teológicas patrísticas usadas en palabras del patriarca, según él, de «manera superficial», son sin duda materiales inspiradores para una reconsideración de las relaciones que el ser humano tiene que conocer y reconocer en sus vínculos con las verdades cosmológicas, antropológicas y soteriológicas que están en la base de la narrativa cristiana, que expresa, desde la tradición patrística, una concepción inefable de la divinidad y de la misma naturaleza. La cartografía trinitaria que despliega el patriarca, en diálogo con pensadores de relevancia intelectual como san Gregorio de Nisa y san Máximo el Confesor, proporciona las convenciones sígnicas o materia signifiante necesaria para orientar el discurso narrativo, como los sentidos que proyecta en creyentes situados al interior de este sistema de creencias, permitiéndoles vivir y trabajar en función de las exigencias que el cosmos le reclama al hombre dada su constitución trascendente y material.

Se constata que el discurso del patriarca dialoga con ideas centrales del cristianismo apostólico y con las denominadas verdades antropológicas del antiguo mundo griego, expresadas principalmente en algunas ideas de Aristóteles y Platón. Se iden-

tificó un discurso anclado en reflexiones sobre el *ser*; que dialoga con el mundo de hoy. Es sensible tanto a los descubrimientos más significativos y relevantes de la física cuántica contemporánea como a los valiosos aportes de la biología, que el patriarca en el texto que nos sirvió de referencia principal, critica⁵¹, cuando las ciencias naturales terminan generando una actitud, a nuestro juicio, eco colonialista y utilitarista. El patriarca, en continuidad con las enseñanzas de la tradición apostólica, advierte en vinculación a la teología patristica de las energías divinas de san Gregorio Palamás, la posible y real comunicación, como la participación por parte del hombre de un conocimiento espiritual que lo invita a deificarse como persona en un camino eterno de perfección.

Los usos patristicos del pensamiento ambiental del patriarca reflejan una realidad *sui generis* de orden pedagógica, educativa, noética y política, que tiene como referente la naturaleza propia del ser humano, y los vínculos comunitarios y personales, en la responsabilidad del hombre con la creación de Dios a todo lo largo de su tránsito terrenal. En suma, las palabras de él que hablan del *grito de agonía de la Tierra*, y usadas desde un sentido metafórico⁵², implican para el cristianismo ortodoxo y oriental un profundo cambio de vida por parte del hombre en el despliegue de una mística personal que refleja una cosmovisión de mundo correlacionada con una posición dialógica que se proyecta como canal ecuménico en el papel religioso y político que la figura del patriarca ha logrado como pensador en los últimos 30 años de su magisterio.⁵³

5. Bibliografía

- Aagaard, M., 2013, "The Ecumenical Patriarch in a European", en *The Witness of Bartholomew I: Ecumenical Patriarch*, Cambridge.
- Balthazar, H. U., 2003, *Cosmic Liturgy: The Universe According to Maximus the Confessor*, San Francisco.
- Bartholomew, Patriarch, 1991, "Toast during the official banquet, Second International Symposium. Ecological Crisis", Ecumenical Patriarchate, <https://bit.ly/3J6lQw2> [acceso: 5.4.2018].
- , 1994, "Address at the Conferral of the First Honorary Doctorate of the Department of Environmental Studies". Mytilene, <https://bit.ly/3weS3hp> [acceso: 5.4.2018].
- , 2010a, *Encountering the Mystery: Understanding Orthodox Christianity Today*, New York.
- , 2010b, *In the World, Yet Not of the World: Social and Global Initiatives of Ecumenical Patriarch Bartholomew (Orthodox Christianity and Contemporary Thought)*, New York.
- , 2011, *Speaking the Truth in Love: Theological and Spiritual Exhortations of Ecumenical Patriarch Bartholomew (Orthodox Christianity and Contemporary Thought)*, New York.
- , 2012, *On Earth as in Heaven: Ecological Vision and Initiatives of Ecumenical Patriarch Bartholomew*, New York.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Cárdenas-Támara 2021.

⁵³ Bartholomew 1991.

- Bartholomew, Patriarch, — John Paul II, Pope, 2002, “Common Declaration of Pope and Ecumenical Patriarch At the Fourth Ecological Symposium on the Adriatic Sea”, <https://bit.ly/3qjBeOz> [acceso: 5.4.2018].
- Benedicto XVI, papa., 2008, San Máximo el confesor, *Audiencia General*, miércoles 25 de junio de 2008, <https://bit.ly/3vWla8X> [acceso: 28.2.2022].
- , 2014a, “Signos de la teología mística de la Iglesia de Oriente. Vladimir Lossky a la luz de la teoría semiótica de Charles Sanders Peirce”, *Theologica Xaveriana* 64(178), 353-391, <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/toexaveriana/article/view/10976> [acceso: 8.03.2022].
- , 2014b, “Cambio climático y su apropiación en la pastoral católica-ortodoxa. El magisterio de su Santidad Bartolomé, patriarca ecuménico de Constantinopla”, *Revista Diálogo Ecuménico* XLIX(154-155), Universidad Pontificia de Salamanca, 79-96, <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/423974> [acceso: 28.2.2022].
- , 2017a, “Estructuras narrativas ambientales en el cristianismo ortodoxo (primera parte)”, *Byzantion Nea Hellás* 36, 309-330, <https://byzantion.uchile.cl/index.php/RBNH/article/view/47722/50084> [acceso: 28.2.2022].
- , 2017b, “La raíz ontológica de la crisis ambiental. El magisterio de su santidad Bartolomé”, *Theologica Xaveriana* 183, 35-61, DOI: 10.11144/javeriana.tx67-183.rocams [acceso: 28.2.2022].
- , 2017c, “Los principios espirituales, como primeros criterios de la acción ambiental. El pensamiento de su santidad Bartolomé, Patriarca Ecuménico de Constantinopla”, *Diálogo ecuménico* 52(162), 71-107, <https://summa.upsa.es/viewer.vm?id=49342> [acceso: 28.2.2022].
- , 2018, “La restauración del cosmos sagrado en el cristianismo ortodoxo”, *Byzantion Nea Hellás* 37, 327-340, <https://byzantion.uchile.cl/index.php/RBNH/article/view/51565/53964> [acceso: 28.2.2022].
- , 2019, “Más allá del ecologismo: particularidades del *horizonte crítico* en el pensamiento ambiental del Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé”, *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 58(2), <http://theoria.eu/nomadas/58.2019.2/felipecardenas.pdf> [acceso: 28.2.2022].
- , 2021, “Consideraciones semióticas sobre los usos metafóricos de orden ambiental en el sistema de producción discursivo de su Santidad Bartolomé, patriarca ecuménico de Constantinopla”, *Byzantion Neo Hellás* 40, <https://byzantion.uchile.cl/index.php/RBNH/article/view/65286> [acceso: 28.2.2022].
- Chryssavgis, J. (Ed.), 2003, *Cosmic Grace and Humble Prayer: The Ecological Vision of the Green Patriarch Bartholomew I*, Grand Rapids.
- , 2016, *Bartholomew: Apostle and Visionary*, Nashville.
- Chryssavgis, J. — Foltz, B. (Eds.), 2013, *Toward an Ecology of Transfiguration: Orthodox Christian Perspectives on Environment, Nature, and Creation*, New York.
- Collado Ruano, J. (2018), “Cosmodern Philosophy: Transdisciplinary Reflections on Nature, Science, and Religion”, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 23, 57-80, <https://revistas.ucm.es/index.php/ILUR/article/view/61021/4564456547734> [acceso: 8.3.2022].
- Da Silveira, E.J.S., 2018, “Religión y sociedad moderna: la Modernidad no realizada y la inmanencia de la gnosis”, *Theologica Xaveriana* 185, 1-29, <http://doi.org/10.11144/javeriana.tx68-185.rsmmri> [acceso: 28.2.2022].
- Florenski, F., 2010, *La columna y el fundamento de la Verdad*, Salamanca.
- Florio, F., 2000, *Mapa Trinitario del Mundo. Actualización del tema de la percepción del Dios trinitario en la experiencia histórica del creyente*, Salamanca.

- Francisco, papa, 2015, *Carta Encíclica Laudato Sí*, México.
- Geertz, C., 1968, “Religion as a cultural system”, en D. Cutler (Ed.), *The religious situation*, Grand Rapids.
- Juan Pablo II, papa, 1988, “Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los miembros del Parlamento Europeo”, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1988/october/documents/hf_jp-ii_spe_19881011_european-parliament.html [acceso: 5.4.2018].
- Louth, L., 2005, *Maximus the Confessor*, London.
- Maros, A., 2017, “The Ecological Theology of the Ecumenical Patriarch Bartholomew I”, *International Journal of Orthodox Theology* 8(1), 1-32.
- Maximus, the Confessor, 2015, *The Writings of Saint Maximus the Confessor*, Philadelphia.
- Monge, V., 2015, “La codificación en el método de investigación de la *grounded theory* o teoría fundamentada”, *Innovaciones educativas* 22.
- Ramos, R., 2010, *El fundamento del orden en Voegelin. Una comparación con San Agustín y Santo Tomás*, Mar del Plata.
- Real Academia Española, 2022, *Diccionario de la lengua española*, <https://dle.rae.es/patr%C3%ADstico> [acceso: 28.2.2022].
- Rusch, W., (Ed.), 2013, *The Witness of Bartholomew I, Ecumenical Patriarch*, Cambridge.
- Strickland, J., 2019, *The Age of Paradise. Christendom from Pentecost to the First Millennium*, Vol 1, Chesterton.
- , 2020, *The Age of Division. Christendom from the Great Schism to the Protestant Reformation*, Vol. 2, Chesterton.
- , 2021, *The Age of Utopia. Christendom from Renaissance to the Russian Revolution*, Vol. 3, Chesterton.
- Weber, M., 2006, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, La Plata.
- Voegelin, V., 2006, *La nueva ciencia de lo político*, Buenos Aires.